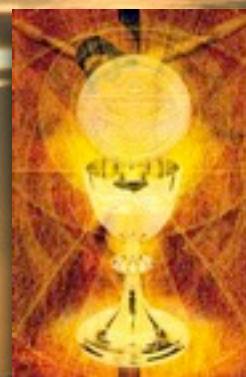


✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

“Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. Éstas son las señales que acompañarán a los que creen. En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño. Impondrán las manos sobre los enfermos y éstos se pondrán bien.”

—Marcos 16,15-18



El mejor Médico del mundo

Cuando estamos enfermos, ¿a quién acudimos en busca de alivio? Al médico. ¿Y dónde lo encontramos? En su consultorio. ¿Y a qué hora vamos? El médico tiene un horario de citas y vamos dentro de ese horario. Hay otro Médico, Jesús. También Él nos ayuda a aliviarnos. ¿Dónde y cuándo lo encontramos? A cualquier hora si lo buscamos en la oración, pero el momento especial para curarnos es en los sacramentos, particularmente en la Santa Misa.

El Padre Richard Woldum de Los Ángeles, California, fue ordenado en 1979. Poco después fue asignado como capellán hospitalario durante un año del Hospital San José en Alton, Illinois. Y éste es su relato.

Una mañana recibí una llamada para acudir a la sala de urgencias y ver a un niño de 11 años llamado Johnny, quien se estaba muriendo. Lo encontré conectado a un respirador, su cabeza estaba terriblemente hinchada y enorme.

Los padres de Johnny me contaron que él había salido en su bicicleta. Recorría un camino de grava cercano a su casa cuando un camión pesado cayó de una colina y lo golpeó en la cabeza. La colisión hizo que el niño fuera arrojado a un campo vecino. Cuando llegó la ambulancia, los paramédicos encontraron en su cabeza una herida grande y la mitad de su cerebro desparramada en la tierra. Literalmente recogieron los trozos de su cerebro, los metieron dentro del cráneo y se lo llevaron al hospital.

Cuando les pregunté a sus padres si él había sido bautizado, me dijeron que no. Afirmaron que no asistían a ninguna iglesia, pero que oraban en familia en su casa. Les pregunté si querían que yo bautizara a Johnny. Ellos se miraron el uno a la otra como diciendo: 'Seguramen-

te no le hará daño'. Luego me respondieron: "Adelante." También dijeron que si yo quería, podía bautizarlo en la fe católica. Esa noche, con los papás y dos enfermeras como testigos, bauticé a Johnny.

A la mañana siguiente, hacía yo mis rondas para dar la Comunión, cuando sonó mi radio localizador. El médico de Johnny me llamaba a la unidad de terapia intensiva. "¿Qué hacer anoche?", me preguntó al encontrarlo afuera del cuarto de Johnny. Su inglés era bastante malo. Le expliqué al médico, un budista, que había bautizado a Johnny con permiso de sus papás, a fin de que pudiera ir al cielo. Cuando le pregunté por qué estaba tan preocupado, él me informó que la inflamación de su cabeza había desaparecido. El médico aun estaba convencido de que el niño moriría; pero si vivía, quedaría en estado vegetativo: sin moverse jamás, sin hablar o siquiera mover sus ojos.

Esa noche, los padres de Johnny me agradecieron el haberlo bautizado. Yo les hablé entonces de la unción de los enfermos y les pregunté si querían que Johnny recibiera ese Sacramento. Con su aprobación y en su presencia, ungué a Johnny.

A la mañana siguiente, durante mi ronda de Comuniones, el médico nuevamente me envió un mensaje a mi localizador. Me estaba esperando a la puerta de cuidados intensivos y me llevó a la habitación de Johnny, explicándome en el camino que había oído decir a las enfermeras que yo había orado otra vez por el niño.

Entonces apuntó hacia los ojos de Johnny y preguntó: "¿Qué hacer Ud.?" Yo vi que los ojos de Johnny se movían. "Es simplemente el poder de Jesús a través de la oración por los enfermos", le respondí. Él me sonrió un poco sarcástico y me dijo: "No importa. Niño no hablar ni moverse. El quedarse vegetal."

Era ya la tercera noche después del accidente. Yo le sugerí a los padres que me permitieran

impartir a Johnny el Sacramento de la Confirmación y ellos accedieron.

Al otro día sus piernas y brazos tenían movimiento. El médico me dijo frente a los padres: "Yo ya no controlo esto." Era simplemente incapaz de explicar lo que estaba ocurriendo. Los papás se volvieron a mí y me dijeron que querían hacerse católicos.

Esa noche, cuando les hablé acerca de la Eucaristía, ellos me dijeron que querían que Johnny la recibiera también. Yo le di un poco de la Preciosa Sangre con un gotero. A la mañana siguiente, él comenzó a emitir sonidos. Como ya era fin de semana, me ausenté durante dos días.

Cuando volví al hospital, inmediatamente fui al cuarto de Johnny. Ahí me enteré que él había sido transferido al tercer piso, donde estaba el quirófano. Subí a verlo, temiendo que hubiera tenido que volver a cirugía. Pero no, él estaba sentado en su cama hablando con su mamá.

Después de su recuperación, examinaron su cráneo con rayos x y encontraron que la parte de su cerebro que se esparció en la tierra había crecido de nuevo.

Cabe señalar que el médico que lo atendió comenzó a investigar sobre el Cristianismo. Tres enfermeras se hicieron católicas.

En el Evangelio encontramos muchos milagros realizados por Jesús para curar a las personas. Y Jesús está dispuesto a seguirlos realizando en nuestros días, porque Él es el mismo ayer, hoy y siempre. El mejor memento para ser sanados por Jesús es al recibirlo en la Sagrada Comunión.

Durante esos minutos preciosos, cuando estamos unidos a Él de manera especialísima, pidámosle en fe por la curación que necesitamos... adorémosle y alabémosle por todo lo que ha hecho por nosotros. Y así como vamos al médico cuando estamos enfermos, vayamos también a Jesús, el mejor Médico del mundo.

CRISTO TOTALMENTE PRESENTE

"Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros" (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia: en su Palabra, en la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, sobre todo, bajo las especies eucarísticas.



Antiguamente, el Sagrario estaba destinado a guardar dignamente la Eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de la Misa. Por la profundización de la fe en la Presencia Real de Cristo en su Eucaristía, la Iglesia tomó conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el Sagrario debe estar colocado en un lugar particularmente digno de la iglesia; debe estar construido de tal forma que subraye y manifieste la verdad de la Presencia Real de Cristo en el Santísimo Sacramento.

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella "como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos" dice Santo Tomás de Aquino. En el santísimo sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero" (Cc. de Trento: DS 1651). "Esta presencia se denomina `real', no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen `reales', sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente".

Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión.

Así, S. Juan Crisóstomo declara: "No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas".